

# REMESAS DE EMIGRANTES Y BALANZA DE TRANSFERENCIAS

La balanza de transferencias ha recibido tradicionalmente muy poca atención, debido no a su importancia dentro de la balanza de pagos, que llegó a ser muy elevada, sino a la escasez de datos relevantes para su análisis más detenido. Por desgracia, esta escasez persiste y sigue constituyendo un serio impedimento para el análisis de la balanza de transferencias.

Este artículo de **Javier Martínez Arévalo** constituye un intento de aproximación al tema, en el que se trata de establecer una relación entre el principal epígrafe de la balanza de transferencias —las remesas de emigrantes— y los escasos datos de que se dispone referentes a la evolución de la emigración española a Europa.

## INTRODUCCION

**E**N cualquier análisis de la balanza de pagos, la balanza de transferencias, cuando no desaparece sumergida bajo el epígrafe de «balanza de invisibles», suele ser despachada con un par de líneas en las que se menciona la tasa de crecimiento de sus ingresos y pagos. Otras veces, incluso en obras de gran mérito, calidad y volumen, ni siquiera es mencionada. Y no es sorprendente, porque de la balanza de transferencias se sabe muy poco, fuera de las cifras globales, es decir, de la balanza en sí misma. Y ni siquiera cabe apenas el recurso de estudiar algún elemento de dicha balanza —como ocurre por ejemplo en la balanza de servicios, donde se está avanzando con rapidez en el estudio de la balanza de turismo, fletes, seguros, etc.— porque la balanza de transferencias se compone casi exclusivamente de un elemento: las remesas de emigrantes; terreno en el

cual la información es realmente escasa.

Sin embargo, aunque cada vez en menor grado, la balanza de transferencias es un elemento importante en la balanza de pagos española, y, aunque sea poco citada, no era extraño verla definida como «uno de los pilares básicos del modelo de desarrollo español en la década de los sesenta», frase que, además de destacar debidamente la importancia de la balanza de transferencias, tenía la gran virtud de centrar la atención en su saldo, cuyo signo positivo y magnitud, en aquellos tiempos crecientes, no incitaban a un extenso análisis, máxime cuando era obvio que su crecimiento estaba relacionado, de alguna forma, con la emigración masiva de aquella época hacia los prósperos países al norte de los Pirineos. La fuerte pérdida de importancia relativa del superávit de la balanza de transferencias a raíz de la crisis de 1973-74, e, incluso, la propia monotonía de dicho saldo, que

durante tres años registró el mismo valor en dólares, acabaron con el escaso interés que ha suscitado la balanza de transferencias, interés que sólo podrá recobrase cuando estén disponibles los censos de población que la mayoría de los países europeos han llevado a cabo referidos al 31 de marzo de 1981.

## BALANZA DE TRANSFERENCIAS

La balanza de pagos de un país recoge todas las transacciones que tengan lugar entre los residentes de ese país y los residentes en el resto del mundo durante un período de tiempo. Se adopta, por tanto, el criterio de clasificar a las personas, físicas y jurídicas, de acuerdo con su residencia, y no de acuerdo con su nacionalidad, convención que es esencial recordar, especialmente al tratarse de la balanza de transferencias.

La característica singular de la balanza de transferencias, en relación a las restantes subbalanzas que integran la balanza de pagos de un país, es que en ella se anotan todas las transacciones entre los residentes de un país y los del resto del mundo que no dan lugar a contrapartida. Al contrario que las restantes subbalanzas, la balanza de transferencias no recoge operaciones de intercambio (de, por ejemplo, mercancías o servicios a cambio de activos financieros) sino operaciones en las que no existe un *quid pro quo*. La enorme variedad que revisten estas operaciones sin contrapartida puede agruparse básicamente en tres grupos: donaciones, obligaciones derivadas de contratos no financieros y

operaciones originadas por cambios de residencia.

En el primer grupo, las donaciones, se incluyen todas aquellas donaciones voluntarias que los residentes españoles reciben de, u otorgan a, residentes en otros países, tales como regalos, dotes, herencias, contribuciones voluntarias o cuotas de asociación a asociaciones sin fines de lucro (religiosas, científicas, culturales, caritativas, etcétera), así como las remesas de emigrantes, ya que éstos son residentes extranjeros, y lo que envían a sus familiares residentes en España constituye, a efectos de balanza de pagos, una donación de un residente extranjero. Todos los anteriores son ejemplos de transferencias privadas. Entre las transferencias públicas que tienen el carácter de donación, podrían citarse las becas gubernamentales a estudiantes, la cancelación voluntaria de deudas de otros gobiernos, los subsidios de gobiernos extranjeros a determinadas secciones de los Presupuestos (por ejemplo al Presupuesto de defensa o de investigación), etcétera.

El segundo grupo engloba una variedad de transferencias sin contrapartida que, no habiendo una clara contrapartida, no se originan de forma absolutamente voluntaria, sino que responden a obligaciones derivadas de contratos no financieros. Se incluyen bajo este concepto los ingresos o pagos derivados de todo tipo de pensiones (pensiones no contractuales, pensiones alimenticias, pensiones por separación o divorcio, etc.), excepto las que perciben los antiguos emigrantes en razón al trabajo desarrollado en el extranjero, las compensaciones por daños, excepto las indemniza-

ciones por seguros (1), la compra de billetes de lotería extranjera por residentes nacionales y el ingreso por un residente nacional de premios de loterías extranjeras, y viceversa, etc. Entre las transferencias de carácter público que revisten este carácter destacan las reparaciones de guerra, y los pagos por impuestos, multas, derechos de pesca o explotación, etc.

Por último, el tercer grupo recoge el hecho de que al cambiar una persona, física o jurídica, de residencia, los bienes que posee en su país de origen pasan, de ser propiedad de un residente nacional de ese país, a ser propiedad de un residente extranjero, aunque no cambien de titularidad. Por convención, los bienes muebles que un emigrante se lleva consigo se consideran una exportación de bie-

nes y no una transferencia; pero sus bienes inmuebles, ya sean bienes físicos (casa, terrenos, etcétera) o activos financieros (acciones, obligaciones, deudas, etcétera) se consideran en teoría transferidos a un residente en otro país. En la práctica, estas transferencias no se anotan en la balanza de transferencias, por la enorme dificultad de su seguimiento estadístico, excepto en el caso de un cambio de titularidad.

Como cualquier balanza, la balanza de transferencias tiene dos columnas: la de ingresos y la de pagos. En el caso español, y por su simple magnitud, la primera columna eclipsa totalmente a la segunda. Lo más relevante de esta columna de pagos es que su contenido se ha visto afectado recientemente por un problema de contabi-

CUADRO N.º 1

**BALANZA DE TRANSFERENCIAS**  
(Millones de pesetas)

AÑOS	Ingresos	Pagos	Saldo
1960	5.885	481	5.404
1961	10.117	362	9.755
1962	13.490	322	13.268
1963	15.883	413	15.470
1964	19.406	157	19.249
1965	21.883	290	21.593
1966	25.412	289	25.123
1967	27.781	388	27.393
1968	32.534	1.196	31.338
1969	39.319	2.080	37.239
1970	47.168	1.046	46.122
1971	56.605	2.891	53.714
1972	61.339	5.501	55.838
1973	89.607	6.261	83.346
1974	77.899	6.028	71.871
1975	82.818	7.086	75.732
1976	98.504	9.860	88.643
1977	119.986	10.990	108.996
1978	142.660	16.191	126.469
1979	141.845	22.392	119.453
1980	169.591	22.489	147.102

lización al que no vamos a referirnos aquí por estar expuesto con toda claridad en el apartado de la balanza de servicios de este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA. Tras la consiguiente corrección, los pagos por transferencias muestran la evolución recogida en el cuadro n.º 1, junto a la cual aparece la evolución de los ingresos, sobre los que nos vamos a centrar.

Del lado de los *ingresos*, las estadísticas distinguen entre transferencias públicas y transferencias privadas. Las primeras, que representaron más de un tercio de los ingresos en los dos primeros años de la década de los sesenta, quedaron rápidamente reducidas a cifras negligibles a partir de 1962, hasta el punto de que en varios años su valor no llegó siquiera al millón de pesetas. A partir pues del año 1962, las transferencias privadas aportan la práctica totalidad de los ingresos por transferencias, como se deduce de la comparación con el cuadro número 1 de las cifras del cuadro n.º 2. Junto a las cifras de ingresos por transferencias privadas, se han recogido en este cuadro las cifras de importación de bienes, que pueden servir de elemento de comparación. Se observa en él que hasta 1973, los ingresos por transferencias privadas crecen a un ritmo superior al de las importaciones, por lo que, pese al rápido crecimiento que registraron éstas en una época de fuerte crecimiento industrial, los ingresos por transferencias cubren una parte creciente de nuestras importaciones.

Así, en 1973, los ingresos por transferencias privadas alcanzaban a cubrir la nada desdeñable cifra del 17,5 por 100, de las

**CUADRO N.º 2**  
**INGRESOS POR TRANSFERENCIAS PRIVADAS**  
**1960-1980**  
**(Millones de pesetas)**

AÑOS	1. Ingresos por transferencias privadas	2. Importación de bienes	% 1/2
1960	3.465,6	41.286,6	8,4
1961	6.987,0	62.274,0	11,2
1962	12.672,6	86.069,4	14,7
1963	15.459,6	107.317,2	14,4
1964	19.144,8	123.592,8	15,5
1965	21.732,6	165.346,8	13,1
1966	25.228,2	196.300,2	12,9
1967	27.477,8	192.713,2	14,3
1968	32.431,0	225.050,7	14,4
1969	39.308,5	268.175,6	14,7
1970	47.167,4	302.765,4	15,6
1971	56.604,1	318.338,3	17,8
1972	61.337,7	398.935,9	15,4
1973	89.556,8	512.414,3	17,5
1974	77.893,0	817.575,0	9,5
1975	82.809,4	862.292,8	9,6
1976	98.499,2	1.080.632,0	9,1
1977	119.970,1	1.253.896,9	9,6
1978	142.644,6	1.337.649,3	10,6
1979	141.495,8	1.609.570,1	8,8
1980	169.588,0	2.329.757,0	7,3

Fuente: Balanza de pagos de España. Secretaría General Técnica del Ministerio de Economía y Comercio.

importaciones españolas, o en otros términos, cubrían 1,7 veces la factura petrolífera. Siete años más tarde, los ingresos por transferencias privadas equivalían únicamente al 7,3 por 100 de las importaciones, es decir, apenas alcanzaban a cubrir la quinta parte de la factura petrolífera.

### REMESAS DE EMIGRANTES

Dentro de las transferencias privadas, las remesas de emigrantes constituyen el epígrafe más importante, con gran diferencia, por lo que cualquier estudio sobre la balanza de trans-

ferencias tiene necesariamente que centrarse en las remesas de emigrantes. Para un correcto estudio de éstas se necesitaría como mínimo disponer de: a) datos sobre el número de emigrantes españoles residentes en el extranjero; b) tasa de actividad, por sexo, de la población emigrada; c) grado en el cual conservan, en los diferentes países de destino, la nacionalidad española; d) evolución de sus ingresos; e) propensión a transferir a España dichos ingresos, que dependerá de su tasa de ahorro, sus vínculos familiares con España, etc.

El primer problema al que uno debe enfrentarse es la extremada pobreza de datos: no

existe, o hemos sido incapaces de encontrar, ni uno solo de los datos que acabamos de mencionar, al menos para períodos de tiempo relativamente recientes. Por consiguiente, deberemos basarnos, en unos casos, en aproximaciones, más o menos felices, a dichos datos, y, en otros, deberemos ampararnos bajo supuestos de constancia. Todo ello hace que lo que aquí sigue no sea más que un intento de lejana aproximación al tema, para el cual es

precisa la adopción de supuestos heroicos o hipótesis que no tienen más fundamento que la necesidad o, en el mejor de los casos, la intuición, y abundarán los razonamientos *ex-post*.

Ante la extremada pobreza de datos, el primer recurso al que debe acudir es a acotar el campo a unos pocos países y a un período relativamente corto de tiempo. Los países que se han elegido son Alemania, Bélgica, Francia y Suiza, países

que cumplen dos requisitos importantes: las remesas de emigrantes procedentes de dichos países aportan, como muestra el cuadro n.º 3, alrededor de dos tercios de los ingresos totales por remesas de emigrantes, por lo que el grado de cobertura es elevado; y evolucionan, en el período considerado, de forma similar a como lo hacen los ingresos totales por transferencias. (Entre 1975 y 1980, los ingresos por transferencias, medidos en pesetas, se

CUADRO N.º 3  
INGRESOS POR TRANSFERENCIAS DE EMIGRANTES  
1975 Y 1980  
(En dólares)

	ALEMANIA		FRANCIA		
	Miles de \$	% total	Miles de \$	% total	
<b>1975</b>					
Remesas de emigrantes .....	110.456,6	18,41	163.099,4	27,19	
Transferencias de capital de emigrantes .....	150.160,7	40,72	42.071,3	11,41	
Transferencias privadas diversas .....	2.440,0	4,25	5.863,2	10,21	
Remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante ...	78.276,8	24,62	77.120,3	24,25	
<b>1980</b>					
Remesas de emigrantes .....	99.147,5	13,30	180.811,2	24,26	
Transferencias de capital de emigrantes .....	128.557,0	31,32	37.076,7	9,03	
Transferencias privadas diversas .....	54.585,6	21,02	25.717,6	9,90	
Remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante ...	201.651,6	21,80	206.700,6	22,35	
	BELGICA		SUIZA		4 PAISES
	Miles de \$	% total	Miles de \$	% total	% total
<b>1975</b>					
Remesas de emigrantes .....	15.810,0	2,63	114.841,0	19,15	67,48
Transferencias de capital de emigrantes .....	11.838,1	3,21	30.147,2	8,17	63,51
Transferencias privadas diversas .....	3.596,5	6,26	4.678,4	8,14	28,86
Remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante ...	16.132,9	5,07	76.377,3	24,02	77,96
<b>1980</b>					
Remesas de emigrantes .....	24.680,6	3,31	137.709,5	18,48	59,35
Transferencias de capital de emigrantes .....	24.668,1	6,01	43.976,5	10,71	57,07
Transferencias privadas diversas .....	20.397,8	7,85	34.833,4	13,41	52,18
Remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante ...	47.156,9	5,09	224.769,0	24,30	73,54

Fuente: Banco de España, Registro de Caja.

CUADRO N.º 4  
**INGRESOS POR TRANSFERENCIAS DE EMIGRANTES**  
**1975 Y 1980**  
 (En millones de pesetas)

	<i>Alemania</i>	<i>Francia</i>	<i>Bélgica</i>	<i>Suiza</i>	<i>4 países</i>
<b>1975</b>					
Remesas de emigrantes ... ..	6.341,7	9.364,2	907,7	6.593,5	23.207,1
Transferencias de capital de emigrantes ... ..	8.621,3	2.415,5	679,7	1.730,9	13.447,4
Transferencias privadas diversas ... ..	140,1	336,6	206,5	268,6	951,8
Remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante.	4.494,2	4.427,8	926,3	4.385,2	14.233,5
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>19.597,3</b>	<b>16.544,1</b>	<b>2.720,2</b>	<b>12.978,2</b>	<b>51.839,8</b>
<b>1980</b>					
Remesas de emigrantes ... ..	7.118,8	12.982,2	1.772,1	9.887,5	31.760,6
Transferencias de capital de emigrantes ... ..	9.230,4	2.662,1	1.771,2	3.157,5	16.821,2
Transferencias privadas diversas ... ..	3.919,2	1.946,5	1.464,6	2.501,0	9.731,3
Remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante.	14.478,6	14.841,1	3.385,9	16.138,4	48.844,0
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>34.747,0</b>	<b>32.331,9</b>	<b>8.393,8</b>	<b>31.684,4</b>	<b>107.157,1</b>
<b>TOTAL (Índice 100 en 1975)</b> ... ..	<b>177,3</b>	<b>195,4</b>	<b>308,5</b>	<b>244,1</b>	<b>206,7</b>

Fuente: Banco de España, Registro de Caja.

multiplican por 2,048, mientras las remesas de emigrantes procedentes de los cuatro países elegidos lo hacen por 2,067).

Los cuadros núms. 3 y 4 recogen, en dólares y en pesetas, los ingresos, por remesas de emigrantes, procedentes de los cuatro países mencionados, en los años 1975 y 1980, período que se ha elegido fundamentalmente por su proximidad, así como porque el grueso del descenso del número de emigrantes españoles trabajando en el extranjero se produce inmediatamente antes, en 1974. Lo primero que destaca del cuadro número 3 son las fuertes diferencias de cada país en la composición de las remesas. En las remesas procedentes de Alemania, las «transferencias de capital de emigrantes» suponen casi la mitad del total, mientras que

en (las remesas procedentes de) Francia y Suiza predominan las «remesas de emigrantes» y en Bélgica unas y otras alcanzan una cifra inferior a las «remesas por Cuentas de Ahorro del Emigrante». En 1980, este último epígrafe ha pasado al primer lugar en los cuatro países; las «transferencias privadas diversas» han aumentado también su importancia relativa en los cuatro países, y los otros dos epígrafes mantienen entre sí una relación similar, en los cuatro países, a la que tenían en 1975. Esto sugiere dos cosas: en primer lugar, que la «remesa *standard*» procedente de Alemania es de una cuantía superior (y en consecuencia se produce probablemente con una periodicidad más larga) a la que procede de los otros tres países, puesto que la única diferencia entre «remesas de emigrantes» y «remesas de

capital de emigrantes» estriba en que las remesas superiores a determinada cuantía se anotan en el segundo epígrafe. En segundo lugar, la creciente importancia de las remesas para Cuentas de Ahorro del Emigrante sugiere un creciente grado de «sofisticación financiera» de los emigrantes, hipótesis que también apoyaría la evolución de los ingresos por transferencias en el período 1977-79, en el cual la expectativa de una devaluación de la peseta originó un amplio retraso de las remesas hasta después de producida ésta.

En el cuadro n.º 4 se observa que entre 1975 y 1980 las transferencias de emigrantes procedentes de los cuatro países evolucionan de forma sensiblemente diferente, registrándose un crecimiento superior al medio en Bélgica y Suiza, e infe-

CUADRO N.º 5

REMUNERACION DE LOS ASALARIADOS

	ALEMANIA				FRANCIA			
	1. Índice	2. % Δ interanual	3. Índice Ptas/DM	4. 1×3	1. Índice	2. % Δ interanual	3. Índice Ptas/F.F.	4. 1×3
1969	100,00	—	100,00	100,00	100,00	—	100,00	100,00
1970	118,23	18,1	107,53	127,13	113,40	13,2	93,95	106,54
1971	133,65	13,0	111,83	149,46	128,18	13,0	93,61	119,99
1972	147,02	10,0	112,88	165,96	143,51	12,0	94,53	135,66
1973	166,96	13,6	122,10	203,86	165,56	15,4	97,05	160,67
1974	183,75	10,1	124,67	229,08	197,47	19,3	88,99	175,73
1975	191,19	4,1	130,80	250,08	231,49	17,7	99,35	230,98
1976	205,27	7,4	149,06	305,98	269,85	16,1	103,85	280,24
1977	219,52	6,9	183,83	403,54	307,43	13,9	114,83	353,02
1978	234,30	6,7	213,62	500,51	348,25	13,3	126,10	439,14
1979	252,21	7,6	205,22	517,58	393,15	12,9	117,05	460,18
1980	272,10	7,9	220,93	601,15	451,87	14,9	125,88	568,81
Δ 1980/1975 (%)	—	—	—	140,38	—	—	—	146,26

  

	BELGICA				SUIZA			
	1. Índice	2. % Δ interanual	3. Índice Ptas/F.B.	4. 1×3	1. Índice	2. % Δ interanual	3. Índice Ptas/F.S.	4. 1×3
1969	100,00	—	100,00	100,00	100,00	—	100,00	100,00
1970	112,20	12,0	100,87	113,18	112,52	12,5	99,96	112,47
1971	127,91	14,0	102,35	130,92	130,82	16,3	103,96	136,00
1972	146,52	14,5	104,45	153,04	148,70	13,7	103,57	154,01
1973	168,80	15,2	106,94	180,51	169,52	14,0	113,24	191,96
1974	203,60	20,6	105,94	215,69	188,48	11,2	119,18	224,63
1975	233,74	14,8	111,64	260,95	193,15	2,5	136,84	264,31
1976	268,26	14,8	124,15	333,04	194,35	0,6	164,93	320,54
1977	292,73	9,1	152,01	444,98	198,91	2,3	196,10	390,06
1978	315,11	7,6	173,44	546,53	209,10	5,1	264,37	552,80
1979	337,23	7,0	163,89	552,69	220,24	5,3	248,55	547,41
1980	367,16	8,9	175,47	644,26	236,51	7,4	263,32	622,78
Δ 1980/1975 (%)	—	—	—	145,88	—	—	—	135,62

Fuente: OCDE, «National Accounts 1951-1980», París, 1982.

rior en Alemania y Francia. Esta diferente evolución podría deberse (*ceteris paribus*) a dos factores, o a cualquier combinación de ambos: los ingresos por trabajador han crecido más en los primeros países que en los segundos, o bien el número de trabajadores españoles ha descendido más en los segundos que en los primeros. Veamos el primer punto.

El cuadro n.º 5 recoge la evolución de la «Remuneración de

los Asalariados» estimada en las Cuentas Nacionales de cada país. Si la proporción de trabajadores españoles en la población activa ocupada de cada país se hubiese mantenido constante, sus ingresos, y, por tanto, sus remesas a España (2), deberían evolucionar de forma similar a la remuneración de los asalariados del país en que residen. El único país en que esto se cumple (una vez traducidas a pesetas las cifras de las contabilidades nacionales), de for-

ma aproximada, es Suiza, país en el cual la remuneración de los asalariados aumenta, entre 1975 y 1980, en un 135,6 por 100 y las remesas de emigrantes lo hacen en un 144 por 100. En Bélgica, al igual que en Suiza, el crecimiento de la primera (145,8 por 100) es inferior al de las segundas (208,5 por 100), pero la diferencia entre una y otra tasa es elevada, y lo contrario ocurre en Francia y Alemania, en que el crecimiento de la remuneración de los asa-

lariados (146,3 y 140,4 por 100, respectivamente) es notablemente superior al de las remesas de los emigrantes españoles (95,4 y 77,3 por 100).

De ser cierto, por tanto, el supuesto de que el conjunto de los trabajadores emigrantes españoles es idéntico (en cuanto a la evolución de su nivel de empleo, horas trabajadas, salarios, ganancias no salariales, etcétera), en cada caso, a la población activa de los países que los acogen, se deduciría que los trabajadores emigrados españoles han aumentado sensiblemente su peso en la población activa ocupada de Bélgica, lo han mantenido aproximadamente constante en Suiza y lo han reducido notablemente en Francia y algo más intensamente en Alemania.

Si supusiésemos, alternativa-mente, que el número de trabajadores españoles ocupados ha permanecido constante entre 1975 y 1980, manteniendo el supuesto de que sus salarios y horas trabajadas evolucionan igual que la media de los países en que residen, y suponien-

do siempre que su «propensión a transferir» se mantiene invariable, sus remesas a España deberían haberse comportado de la forma que recoge la última columna del cuadro n.º 6 (ver las notas de dicho cuadro, que constituyen supuestos implícitos adicionales). Como de hecho las remesas a España han aumentado más de lo que indica el cuadro n.º 6 en el caso de Bélgica y Suiza, y menos en el caso de Alemania y Francia, se deduciría que el número de españoles ocupados habría aumentado en Bélgica y Suiza y disminuido en Francia y Alemania. Como puede verse, las conclusiones son similares a las del supuesto anterior, en el sentido de que, en ambos casos en Bélgica y con menor intensidad en Suiza, el crecimiento de los ingresos por transferencias de emigrantes supera al de los indicadores de ingresos de los asalariados, mientras que en Francia, y aún más en Alemania, este último supera al incremento de los ingresos por transferencias de emigrantes. Pero el que los resultados sean similares en ambos casos no garan-

tiza que sean buenos, y, de hecho, los resultados de Suiza, aunque sean similares no son compatibles, pues es imposible que aumente el número de trabajadores españoles ocupados, sin que se eleve su peso en una población activa ocupada que no ha aumentado. Pese a ello, creemos que los datos anteriores parecen indicar que el descenso en el número de trabajadores españoles ocupados ha debido ser ligeramente más intenso en Alemania que en Francia, y en ambos países notablemente más intenso que en Suiza y Bélgica, país este último en el que incluso podría haber aumentado el número de españoles ocupados.

Todos los países europeos han realizado recientemente el censo de población, referido, como en España, al 31 de marzo de 1981, y los cuatro países que aquí hemos considerado clasifican a la población de acuerdo con su nacionalidad y/o de acuerdo con su naturaleza. La cifra de españoles que se desprende de los censos, o de muestras censales, de los cua-

CUADRO N.º 6  
INDICES DE SALARIOS Y JORNADA LABORAL  
(Base 1975 = 100)

PAISES	1. Salarios (1)	2. Horas trabajadas (2)	3. 1 × 2	4. Índice tc. Ptas.	5. 3 × 4
<b>1980</b>					
Alemania .....	135,0	103,0	139,0	168,9	234,8
Francia .....	188,8	97,4	183,9	126,7	233,0
Bélgica .....	153,0	82,0	125,4	157,2	197,2
Suiza .....	114,8	98,7	113,3	192,4	218,0

(1) Francia: salarios horarios en industria manufacturera; Alemania: ganancias horarias en industria manufacturera; Suiza: ídem., mensuales; Bélgica: ídem. en industria manufacturera, minería y transportes.

(2) Horas trabajadas semanales, con igual cobertura sectorial que el índice anterior.

Fuente: OCDE, «Main Economic Indicators».

tro países que consideramos, aparece recogida en el cuadro número 7. Por hallarse en período de tabulación, no se dispone aún de datos similares procedentes del censo de 1981, datos que serán útiles para comprobar en qué medida resultan ciertas las conclusiones anteriores, puesto que, dadas las características de la emigración española a Europa, es razonable suponer, salvo quizás en el caso de Francia, que cualquier descenso importante en la población ocupada de emigrantes españoles debería reflejarse en un descenso del número de españoles residentes en una proporción similar.

En ausencia de datos sobre el número de españoles residentes actualmente en estos cuatro países, no queda otra solución que aproximar la variable stock por los flujos de emigración, bajo el supuesto de que cuanto mayor haya sido el flujo en relación a la población española existente en 1970 menor habrá sido el descenso en el stock.

El Instituto Español de Emigración recoge los datos de emigración permanente asistida por el Instituto (3), datos que se reproducen en el cuadro n.º 8. En dichos datos se observa que en (las cifras de emigrantes destinados a) Alemania se produce un brusco descenso de las cifras, reduciéndose éstas de valores elevados en 1968-73 a valores insignificantes a partir de 1974. En Francia se observa un descenso comparable en intensidad, pero más suave en el tiempo; mientras que en Suiza el descenso es notable, pero menos brusco que en Alemania, y tras este descenso las cifras conservan unos valores relativamente elevados. En Bélgica, por último, las cifras del

CUADRO N.º 7  
**STOCK DE EMIGRANTES**  
(Españoles en censos europeos)

	1950	1960	1970
<b>Alemania (a):</b>			
Número .....	—	44.200	239.100
% sobre total .....	—	8	10
<b>Bélgica (a):</b>			
Número .....	3.200	15.700	67.500
% sobre total .....	1	4	10
<b>Bélgica (b):</b>			
Número .....	3.000	14.500	55.900
% sobre total .....	1	2	8
<b>Francia (a):</b>			
Número .....	430.600	618.200	497.500
% sobre total .....	20	23	14
<b>Suiza (a):</b>			
Número .....	1.200	13.500	121.200
% sobre total .....	—	2	11
<b>Suiza (b):</b>			
Número .....	2.000	14.500	111.700
% sobre total .....	1	2	10

(a) Extranjeros de nacionalidad española.  
(b) Nacidos en España.  
Fuente: Naciones Unidas, «Labour Supply and Migration in Europe».

IEE han sido negligibles desde 1965, por lo que no aportan información alguna acerca de lo ocurrido en el período 1975-80.

En consecuencia, si nuestro supuesto (aproximación al fondo a través de los flujos) es válido y los datos son fiables, debería deducirse que la caída más brusca en el stock de emigrantes españoles ha tenido lugar en Alemania; que en Francia se ha debido producir también una caída importante, pero menos intensa, y, sobre todo, menos brusca que en Alemania; y que en Suiza, de haberse producido un descenso en la población española, este descenso habría sido relativamente pe-

queño. Bélgica continúa siendo un enigma, pero los restantes resultados concuerdan razonablemente bien con lo que, de acuerdo con el apartado anterior, deberíamos esperar. Ahora bien, ¿en qué medida los datos de emigración asistida reflejan correctamente los flujos migratorios? En el cuadro n.º 9 se han recogido, para el período 1970-75, los datos de emigración asistida hacia cinco países europeos junto con los datos extranjeros de inmigración de españoles hacia su territorio. Salvo en Francia, donde ambos datos son similares, en los demás casos los resultados no son muy esperanzadores, si bien la fuerte diversidad de métodos de

CUADRO N.º 8

## EMIGRACION ASISTIDA

AÑOS	Alemania	Bélgica	Francia	Gran Bretaña	Holanda	Suiza	Otros países	TOTAL
1962	35.936	1.936	13.416	732	2.584	10.190	542	65.336
1963	35.364	1.570	21.222	1.509	4.172	19.052	839	83.728
1964	45.899	904	20.772	1.194	4.048	28.965	364	102.146
1965	41.114	316	8.446	1.601	2.660	20.145	257	74.539
1966	26.927	131	8.357	1.698	1.662	17.991	89	56.795
1967	3.422	34	6.543	847	551	14.383	131	25.911
1968	23.565	9	25.136	950	1.374	15.609	56	66.699
1969	42.778	49	32.008	941	4.308	20.664	92	100.840
1970	40.658	26	22.727	885	6.373	26.777	211	97.657
1971	30.317	42	24.266	1.087	5.922	51.751	317	113.702
1972	23.271	6	22.114	758	2.089	55.711	185	104.134
1973	27.919	22	11.631	464	2.591	53.284	177	96.088
1974	245	4	5.601	319	2.338	42.029	159	50.695
1975	95	3	1.751	286	394	17.992	97	20.618
1976	30	—	477	171	93	11.244	109	12.124
1977	21	3	597	81	51	10.437	146	11.336
1978	8	—	394	39	12	11.421	119	11.993
1979	5	15	357	17	9	12.540	76	13.019
1980	13	—	297	23	1	13.670	61	14.065

Fuente: Instituto Español de Emigración.

CUADRO N.º 9

## EMIGRACION ESPAÑOLA A DETERMINADOS PAISES (FLUJOS)

AÑOS	ALEMANIA (a)		BELGICA (a)		FRANCIA (b)		HOLANDA (c)		SUIZA (b) (c)	
	IEE	DE	IEE	DE	IEE	DE	IEE	DE	IEE	DE
1970	40.658	—	26	—	22.727	—	6.373	—	26.777	—
1971	30.312	—	42	—	24.266	—	5.922	—	61.751	—
1972	23.271	—	6	—	22.114	—	2.089	—	55.711	—
1973	27.919	—	22	—	11.631	—	2.591	—	53.284	—
1974	245	—	4	—	5.601	—	2.338	—	42.029	—
1975	95	—	3	—	1.751	—	394	—	17.992	—
TOTAL 70-75.	122.500	250.850	103	11.800	88.090	95.427	19.707	34.380	247.544	68.768

IEE = Datos españoles.

DE = Datos extranjeros.

(a) Los datos extranjeros se refieren al último país de residencia.

(b) Los datos extranjeros se refieren a nacionalidad.

(c) Permisos de trabajo por más de un año.

Fuentes: Instituto Español de Emigración, y Naciones Unidas, «Labour Supply and Migration in Europe».

elaboración y el contenido de los datos de los distintos países no permitía esperar una gran coincidencia de los datos.

Lo que sí revela el cuadro número 9 es que, contrariamente a lo que ocurre en los otros países considerados, la emigración asistida a través del IEE no es la vía más importante, ni siquiera es una vía importante, de acceso de los trabajadores españoles al mercado de trabajo belga. En todo caso, tampoco las cifras de origen belga resultan muy elevadas en relación al stock de españoles en el censo de 1970, puesto que, utilizando datos de cada país, la razón entre el número de inmigrantes en 1970-75 y el número de españoles en el censo de 1970 es la más baja de los cuatro países considerados. Así pues, el crecimiento de las transferencias de emigrantes procedentes de Bélgica queda sin explicar, tanto por la vía del incremento de sus remuneraciones individuales, que vimos en el apartado anterior, como por la

vía de aproximar la evolución del stock de españoles a través de los flujos de emigración hacia aquel país. Sólo quedan, por lo tanto, dos posibles vías de explicación, moviéndose ambas en el terreno de las conjeturas: o bien la remuneración de los trabajadores españoles en Bélgica se ha elevado más rápidamente que la del resto de los trabajadores en Bélgica, incluidos los belgas, o bien el flujo de retorno de los emigrantes a España ha sido mucho más reducido que en otros países europeos, de forma que, incluso con un menor flujo de nuevos emigrantes que alimentase el stock, éste ha aumentado.

La primera explicación puede descartarse de entrada, pues nada autoriza a suponer que haya ocurrido algo parecido. La segunda explicación podría ser cierta si hubiese factores que aumentasen la resistencia de los trabajadores españoles a abandonar Bélgica, por encima de la que muestran por abandonar otros países europeos. Como

muestra el cuadro n.º 10, esta mayor resistencia no puede deberse a que los resultados económicos, y por tanto las oportunidades globales de empleo, hayan sido mejores en Bélgica que en otros países tradicionalmente receptores de trabajadores españoles. La resistencia al abandono de Bélgica debería provenir, por tanto, de razones extraeconómicas, posiblemente de razones relacionadas con un mayor grado de integración en la sociedad laboral belga o un mayor coste, pecuniario y no pecuniario, del retorno, derivado de un tamaño familiar medio mayor. Los datos a que hemos tenido acceso no pueden confirmar esta posibilidad, pero tampoco la excluyen. En efecto, de los cuatro países considerados, Bélgica es el único país en que el número de mujeres españolas supera al de hombres (el *ratio* en 1970 era del 103 por 100, que contrasta marcadamente con el 54 por 100 de Alemania, o el 73 por 100 de Suiza) (4), lo que indica una colonia española más equilibrada y proba-

CUADRO N.º 10

**CRECIMIENTO ECONOMICO**  
(Tasa de crecimiento del PIB en términos reales)

AÑOS	Alemania	Francia	Bélgica	Suiza	7 grandes OCDE	CEE	OCDE Europa
1970	6,0	5,7	6,4	6,4	3,2	5,0	5,1
1971	3,2	5,4	3,9	4,1	3,7	3,5	3,6
1972	3,7	5,9	5,3	3,2	5,3	4,0	4,3
1973	4,9	5,4	6,2	3,0	6,2	5,9	5,8
1974	0,5	3,2	4,5	1,5	0,3	1,6	2,1
1975	-1,8	0,2	-1,9	-7,3	-0,5	-1,2	-0,9
1976	5,2	5,2	5,3	-1,4	5,2	5,0	4,5
1977	3,0	3,1	1,0	2,4	4,1	2,4	2,4
1978	3,3	3,7	3,2	0,4	4,0	3,3	3,0
1979	4,5	3,5	2,3	2,5	3,5	3,4	2,2
1980	1,9	1,2	2,5	4,4	1,2	1,3	1,5

Fuente: OCDE, «National Accounts y Economic Outlook».

CUADRO N.º 11

## RESUMEN: TASAS DE INCREMENTO 1980/1975

PAISES	Remesas emigrantes a España (1)	Remuneración de asalariados (1)	Salarios jornada (1)	PIB real (2)	PIB monetario (1)	Indice tipo cambio peseta (3)
Alemania .....	77,3	140,4	234,8	3,6	143,2	168,9
Francia .....	95,4	146,3	233,0	3,3	140,3	126,7
Bélgica .....	208,5	146,9	197,2	2,9	135,8	157,2
Suiza .....	144,1	135,6	218,0	1,6	133,3	192,4

(1) Medio sobre cifras en pesetas, al tipo de cambio medio de cada año.

(2) Crecimiento medio anual.

(3) 1975 = 100.

blemente un mayor porcentaje de emigrantes casados que residen con su familia. Esto último parecen ratificarlo también el porcentaje relativamente alto de niños en la población española en Bélgica (37 por 100 frente a 17 por 100 en Alemania y Suiza, e incluso el 27 por 100 en Francia) y también el mayor número de personas mayores de 65 años (4 por 100 en Bélgica frente a 1 por 100 en Alemania, Suiza y Holanda). Bélgica es también el país en que es mayor la tasa de actividad de las mujeres españolas (que era del 32,3 por 100 en 1970), factor que es determinante en la movilidad geográfica de los matrimonios. La población española en Bélgica parece, pues, estar constituida por un mayor número de matrimonios con hijos, en los que un porcentaje más alto de mujeres trabaja, y por una proporción mayor de personas que, pese a haber superado la edad laboral, permanecen en el país, factores todos ellos que no prueban, pero sí apuntan, hacia una mayor resistencia al abandono del país (5).

## CONCLUSION

A modo de resumen y conclusión, resulta curioso observar que Bélgica y Suiza, que por este orden son los países en los que más aumentan las remesas de emigrantes españoles entre 1975 y 1980, sean precisamente los dos países en los que se registra un crecimiento más bajo del Producto Interior Bruto, medido en pesetas corrientes. Son también, como muestra el cuadro n.º 11, los dos países en que menor ha sido la tasa media de crecimiento del PIB real en el quinquenio considerado, y también los dos países en los que ha aumentado menos el producto del incremento de los salarios por las jornadas medias de trabajo. Bélgica y Suiza son, por tanto, los dos países que requieren alguna explicación en lo que a la evolución de las remesas que los emigrantes españoles envían a España respecta, pues en el caso de Alemania y Francia la única conclusión posible —un fuerte descenso en el número de emigrantes españoles allí establecidos— puede considerarse como muy sólida, pues está de acuer-

do con lo que *a priori* debería esperarse y es apoyada, en la medida en que los escasos datos permiten utilizar un término tan concluyente, por la práctica desaparición de los flujos de emigración hacia ambos países.

De los datos referentes a Suiza, y con la prudencia con que deben enunciarse conclusiones basadas en datos escasos y supuestos abundantes, parece desprenderse que la población de emigrantes españoles allí instalados se ha mantenido, o al menos, no ha sufrido el colapso que parece evidente en Alemania y Francia (6). La única evidencia disponible de que ello puede ser cierto proviene de los datos del Instituto Español de Emigración, que muestran que, aunque tras la primera crisis del petróleo —antes del período aquí considerado— se produjo un fuerte descenso en la emigración asistida con destino a Suiza, ésta ha mantenido, en el período 1975-80, un nivel apreciable e incluso ligeramente creciente, convirtiendo a Suiza prácticamente en el único país de destino de la emigración asistida. Las diferencias de legislación sobre la inmigración (Sui-

za es el único de los cuatro países que no pertenece a la CEE), así como el fortísimo aumento de la cotización en pesetas del franco suizo, son otros factores que podrían contribuir a explicar el crecimiento relativamente elevado de las remesas de emigrantes procedentes de Suiza (7).

El mayor crecimiento en las remesas de emigrantes se dio en aquellas procedentes de Bélgica, crecimiento que es muy superior al de todos los indicadores de ingresos de los trabajadores en Bélgica y que sólo puede explicarse, en una pequeña parte, por la apreciación relativamente elevada del franco belga en relación a la peseta. Parece, por tanto, que o el número de trabajadores españoles residentes en Bélgica ha debido aumentar, o sus ingresos han aumentado muy por encima de los de los restantes trabajadores de Bélgica, o su «propensión a transferir» ha aumentado fuertemente. No hay razón alguna para poder pensar que la última hipótesis sea válida; tampoco hay razones para suponer que la segunda hipótesis pueda explicar el crecimiento de las remesas, pues, aunque haya habido una sensible mejora en el grado de cualificación, y por lo tanto en el nivel de remuneración, de los trabajadores españoles en Bélgica, ni parece que ello fuese capaz de explicar una parte importante del aumento de las remesas, ni hay razones para suponer que esta mejora del nivel de cualificación —que probablemente haya tenido lugar— haya sido muy superior a la que se haya podido registrar en los trabajadores españoles en otros países europeos.

Sólo resta pues la primera hipótesis —el aumento en el nú-

mero de españoles en Bélgica—, hipótesis que resulta, cuando menos, aventurada, dada la evolución que parece haber tenido lugar en otros países. Resulta también, en ausencia de datos de flujos migratorios (y por supuesto, también de stocks), imposible de probar, y sólo se han podido obtener algunos datos demográficos que parece que podrían apuntar una relativa debilidad de los flujos de retorno a España, por parte de los trabajadores españoles residentes en Bélgica, basada en una integración de éstos en la «sociedad laboral» belga mayor de la que se da en otros países.

#### NOTAS

(1) Como en toda clasificación, la distinción entre operaciones con o sin contrapartida es frecuentemente difícil de definir. Por convención, se entiende que las pensiones de los antiguos emigrantes constituyen una remuneración por su trabajo pasado (pago a un factor) y por ello se incluyen en la balanza de servicios. Lo mismo ocurre con las indemnizaciones por seguros.

(2) Suponiendo constantes los motivos que inducen a transferir y que todos los trabajadores españoles que envían remesas son asalariados, etc.

(3) Los emigrantes temporeros, caso de los vendimiadores, no pierden la residencia en España, por lo que sus remesas aparecen en la balanza de servicios, bajo el epígrafe de rentas de trabajo.

(4) El *ratio* mujeres/hombres en Francia (90 por 100 en 1970) es también inferior al de Bélgica, pero por razones de vecindad, y por razones históricas, como las secuelas de la guerra civil o el inicio precoz de la emigración —especialmente la feme-

nina— a Francia, la población española en Francia presenta una estructura muy distinta a la de los otros tres países considerados.

(5) El que la población española en Bélgica estuviese más asentada y establecida que en otras áreas de emigración podría también estar relacionado con una mayor importancia de los mecanismos personales (por conexiones familiares o de paisanaje, etc.) de reclutamiento de nuevos inmigrantes españoles, factor que ayudaría a explicar la escasa significación de los datos de emigración asistida por el IEE.

(6) Francia es el único de los cuatro países considerados en el cual el índice de adquisición de nacionalidad por parte de los emigrantes españoles alcanza cotas significativas. Por ello, un fuerte descenso en el número de nacionales españoles residentes no implica necesariamente un descenso semejante en el número de personas nacidas en España que residen en Francia.

(7) Podría también pensarse en una canalización creciente de remesas de emigrantes españoles en Europa a través de Bancos suizos, pero tampoco hay evidencia alguna que lo apoye.